



El Un banco de iroco, una mesa de castaño, una ventana o una silla de sapeli o teca procedentes de algún país del centro de África, de Siberia, del corazón del Amazonas o de las últimas selvas de Sumatra. Estos son algunos ejemplos de artículos adquiridos frecuentemente por la Administración española para amueblar oficinas, decorar avenidas de nuestras ciudades o equipar espacios protegidos. Pero: ¿Cuál es el origen real de esa madera? ¿Cómo se ha extraído? ¿Qué especies están amenazadas de extinción porque su hábitat ha sido destruido fruto de una explotación forestal abusiva?

España es, junto con Francia e Italia, uno de los tres mayores importadores europeos de madera tropical procedente de África, una región con una tasa de talas ilegales de hasta el 80% en algunos países. Y la quinta parte del volumen de la madera y el papel que se utilizan en España es adquirida por la Administración. Por tanto, no cabe duda acerca de la responsabilidad directa que ésta tiene sobre las consecuencias de la extracción de millones de metros cúbicos de madera procedente de bosques en muchos casos únicos y difícilmente recuperables de todos los rincones del planeta.

Según la FAO, en el último decenio la tasa de deforestación ha sido de unos 16 millones de hectáreas anuales (¡más de 70.000 campos de fútbol al día!). La tala ilegal para extraer madera que cubra las necesidades de la humanidad¹ es, según esta misma organización, un grave problema de enormes consecuencias. En términos económicos, las pérdidas derivadas pueden acercarse a los catorce mil millones de euros al año.

Recientemente, la Unión Europea ha tomado cartas en el asunto y ha desarrollado un Plan de Acción² para combatir el problema de la tala ilegal y el comercio asociado. WWF/Adena ha acogido positivamente esta iniciativa. Sin embargo, sin un compromiso activo de los gobiernos de los Países Miembros y la puesta en marcha de acciones concretas por parte de éstos y de la UE, el Plan de Acción no pasará de ser, nunca mejor dicho, papel mojado. WWF/Adena está haciendo un seguimiento del cumplimiento del Plan de Acción tanto en el ámbito europeo como en el nacional y ha hecho públicos los resultados, que pueden encontrarse en nuestra Web (www.wwf.es). Lo cierto es que España no ha obtenido buenas calificaciones.

Las medidas contempladas en el Plan de Acción incluyen la colaboración con países productores de madera (fundamentalmente países en vías de desarrollo), el desarrollo de sistemas de seguimiento de la madera o la aplicación de políticas públicas de compra responsable de madera.

Pero, ¿qué es una política responsable de compra de madera? Para saberlo habría que dar la vuelta a la pregunta y mencionar algunos ejemplos de lo que sería una política irresponsable: la Administración no se preocupa por conocer el origen de la madera que compra; adquiere madera de especies arbóreas recogidas en el Convenio CITES³ sin los correspondientes permisos; la madera se ha extraído o comercializado sin cumplir la legislación pertinente; la madera procede de reservas forestales o de bosques con Alto Valor para la Conservación⁴; la madera procede de zonas en conflicto armado (como de hecho Greenpeace ha demostrado en numerosas ocasiones), etc.

En este sentido, WWF/Adena elaboró en 2003 una encuesta dirigida a los principales ayuntamientos españoles cuyos resultados demuestran algo que todos intuimos: salvo casos anecdóticos (el de Barcelona es digno de mención) los ayuntamientos españoles no dis-

ponen de una política responsable de compra de madera y la mayoría ni siquiera sabe de dónde procede la que utiliza. Por tanto, podemos afirmar que los españoles, a través de nuestras contribuciones a la hacienda pública, estamos financiando, sin saberlo, la destrucción de algunos bosques del planeta.

Esta circunstancia, del todo inaceptable, no es inevitable. Es más, en breve, de acuerdo a lo que dice la UE en el mencionado Plan de Acción, las autoridades locales deberán asumir su responsabilidad y comprometerse a desarrollar y llevar a la práctica políticas responsables de compra de madera. WWF/Adena hace un llamamiento a las Administraciones Públicas y exige el desarrollo de dichas políticas, en las que el primer paso es conocer el origen de la madera excluyendo toda aquella sospechosa de ilegalidad. Lo deseable, además, es que se adquiera con el certificado FSC⁵ que garantiza que el bosque del que procede la madera se ha gestionado de acuerdo a los más exigentes estándares ambientales y sociales

Para impulsar estas políticas públicas de compra responsable de madera WWF/Adena pondrá en marcha próximamente la Red de Ayuntamientos por los Bosques y actualmente coordina el WWF-Grupo 2000 donde ya 16 empresas se han comprometido a certificar la madera que comercializan.

Queremos aprovechar estas páginas para pedir que el Gobierno se comprometa públicamente a luchar contra la destrucción de los últimos bosques, exigiendo que toda la madera y papel que consume la administración española tenga el certificado FSC o garantías suficientes no sólo de ser legal sino de haber sido obtenida de forma sostenible y beneficiando a las comunidades locales.

Creemos que el Ministerio de Medio Ambiente debe ser el primero en dar ejemplo y utilizar el dinero público de forma positiva para influir en el mercado y comprometerse a que la madera y papel que consume o prescribe procede de bosques bien gestionados.

Este compromiso de las administraciones públicas debería extenderse lo antes posible a la compra de auténtica electricidad verde (no la que hoy se anuncia como tal) que impulse las energías renovables, a la compra de productos de comercio justo, a la compra solo de productos de agricultura ecológica que ayuden a despegar la producción, etc..

Para este importante reto a favor de los bosques, de la solidaridad y del desarrollo sostenible le ofrecemos al Ministerio toda nuestra experiencia y colaboración. 🌱

Juan Carlos del Olmo. Secretario General. ADENA

Notas:

¹ El consumo de madera crece de forma alarmante debido a la expansión de las economías. En apenas algo más de 25 años, el consumo mundial de madera industrial (sin contabilizar las leñas que suponen la mitad de toda la madera cortada en el Planeta) se ha incrementado en un 60% y se prevé que aumentará en más de un 50% para el año 2010.

² Este Plan para la "Aplicación de las Leyes, Gobernanza y Comercio Forestales" (FLEGT por sus siglas en inglés) fue aprobado por el Consejo Europeo en octubre de 2003

³ CITES: Convenio Internacional sobre Comercio de Especies Amenazadas

⁴ BAVC: bosques que, sin disponer de una figura de protección legal necesariamente, poseen atributos (biodiversidad, valores religiosos o culturales etc.) que los hacen valiosos para ser conservados.

⁵ Certificación FSC: Sistema independiente de certificación forestal apoyado por las principales ONG de conservación y sociales de todo el mundo